
¿CUÁL ES EL SENTIDO DE LA METAFÍSICA LEIBNICIANA? CLAVES PARA UNA COMPREENSIÓN GENÉTICA DE SU PENSAMIENTO

Javier Kasahara B.

*Becario CONICYT**

Resulta difícil establecer una interpretación adecuada de la obra de Leibniz a partir de una comprensión parcial y fragmentaria de su metafísica, como comúnmente se ha hecho. Tal dificultad puede ser superada si se estudia su vasta obra a partir de una lectura genética, esto es, relacionando su pluralismo monadológico, máxima expresión de su metafísica, con las aporías experimentadas en sus escritos sobre problemas particulares, v. gr., física, lógica, lingüística, entre otros. Dicha lectura posibilita afirmar que la metafísica de Leibniz se constituye, por una parte, en una respuesta a dichos problemas, y por otra, que dicha respuesta converge hacia una concepción cristiana del ser.

*Palabras Claves: Leibniz, Filosofía Moderna,
Metafísica, Filosofía Cristiana, Problema del Continuo.*



WHICH IS THE SENSE OF LEIBNIZ'S METAPHYSICS? KEYS FOR A GENETIC COMPREHENSION OF HIS THOUGHT

Starting from a partial and fragmentary understanding of Leibniz work, like frequently is done, it is difficult to establish an appropriate interpretation of his metaphysics. Such a difficulty can be solved, if his large work is studied using a genetic approach, that is, connecting his monadological pluralism, the greatest expression of his metaphysics, with the aporia experimented in his writings related to particular problems, about physics, logic, linguistics, among others. Such approach allows to state that, in a sense, Leibniz metaphysics represents an answer to such problems, but also, to declare that this answer converge to a Christian conception of being.

*Key words: Leibniz, Modern Philosophy,
Metaphysics, Christian Philosophy, Continuum Problem.*

⁶¹ Viña del Mar, Chile. Correo electrónico: javierkb@yahoo.es

A LA SOMBRA DE KANT Y, POSTERIORMENTE, de los grandes sistemas del idealismo alemán, en particular el de Hegel, la filosofía de Leibniz ha quedado en una singular posición al momento de comprender su pensamiento dentro de lo que ha sido la filosofía moderna, y, por extensión, del sentido de su obra al interior de la filosofía entera. Sumándonos a los esfuerzos que han venido realizándose, en las últimas décadas, en torno a la obra de Leibniz es que pretendemos en el presente artículo releer el sentido de su pensamiento, en particular, el de su metafísica. En efecto, no es posible comprender a cabalidad el sentido de su obra bajo la lectura que han realizado algunos autores¹. ¿Qué se esconde, por tanto, bajo ese impresionante cúmulo de manuscritos y cartas que este pensador logró acumular silenciosamente durante su vida? ¿Hay algo más que un mero afán por un saber enciclopédico en su pensamiento? Si su obra es más que una mera reunión ecléctica de las grandes corrientes y escuelas, entonces ¿cuál es, en definitiva, el sentido de su filosofía?

Dicho del modo más sintético posible, su sentido no es otro que abordar el problema del ser bajo las verdades de fe del cristianismo². En este sentido, la obra de Leibniz es una filosofía cristiana. Los diversos proyectos y áreas que abordó una y otra vez, tales como la lógica, las matemáticas, la historia, el derecho y la lingüística, entre otras, convergen en una relectura novedosa y, por cierto, fructífera de las cuestiones fundamentales que giran en torno a la metafísica. De hecho, una tarea aún por efectuar es poder estudiar y enseñar la obra de Leibniz de manera independiente al idealismo trascendental de Kant. Ello implicaría, además, replantearse la lectura habitual que predomina en torno al filósofo de Königsberg³.

¹ Por citar algunos de los más nombrados y que han pasado a ser interpretaciones clásicas dentro de la comunidad de especialistas: CASSIRER, ERNST, *Leibniz' System in seinen wissenschaftlichen Grundlagen*, Olms, Darmstadt, 1962; RUSSELL, BERTRAND, *A Critical Exposition of the Philosophy of Leibniz, with an appendix of leading passages*, G. Allen & Unwin, London, 1949. También se encuentra en la misma línea que Russell la interpretación de Couturat, quien editó una serie de escritos lógicos de Leibniz y los interpretó en la obra titulada *La logique de Leibniz d'après des documents inédits*, Alcan, Paris, 1901. Estos autores tuvieron, por cierto, el mérito de revalorar la obra de Leibniz, empero sus análisis, ya sea desde el neokantismo de Cassirer, como los de Russell y Couturat desde el positivismo lógico, no logran dar cuenta de la unidad de la filosofía leibniciana. De hecho, para hacerlo deberían haber reconocido *eo ipso* el sentido de su metafísica cristiana, tema tabú tanto para el positivismo lógico como para el neokantismo.

² Únicamente bajo esta lectura se comprende por qué Leibniz afirmó que la libertad y el continuo son los dos grandes problemas que debe enfrentar la filosofía. *Cfr.*: G VII, 53.

³ Extenderse sobre esto nos alejaría del tema tratado en el presente artículo. Pase a ello, dejamos planteada la cuestión a modo de pregunta: ¿cuánto hay en la filosofía de Kant que no sea una interpretación y relectura de los problemas planteados por la filosofía de Leibniz? Obviamente, se omite en esta pregunta la veta empirista que nutre la obra de Kant.

Con todo, nos abocaremos en el presente artículo a releer la metafísica leibniziana a partir de su evolución conceptual en torno a algunos problemas centrales que suscitó la física de su época. Por cierto, la mayoría de los temas que Leibniz abordó pueden enriquecer y complementar una exposición sucinta como la nuestra. Por ejemplo, en el plano de la lógica, su *De arte combinatoria* de 1666 anticipa y contiene en gran medida su concepción metafísica a propósito de una *notio completa*, la cual resulta un elemento central al momento de comprender su singular aseveración, «las mónadas no tienen ventanas»⁴.

I

Un error común al momento de comprender el sentido de su metafísica consiste en estudiar de manera aislada sus obras de madurez. Así, textos representativos de este período, tales como, *Discours de Métaphysique*, *Principes de la nature et de la grâce, fondés en Raison*, o, su conocida *Monadologie*, se consideran más bien un buen intento por conciliar lo mejor de la tradición con la incipiente filosofía moderna y los recientes descubrimientos en matemáticas y física. Con ello su filosofía es más bien interpretada bajo el juicio diligente con la persona de Leibniz, quien intentó abarcar todo el saber de su época y, por ende, lo contrastó con la filosofía tradicional, más en ningún caso el contenido de su obra es revelado en esta línea. La unidad se pierde y su obra se fragmenta en una innumerable miscelánea de temas, lo cual revelaría más bien una genialidad enciclopédica antes que filosófica. De aquí que es más bien una lectura genética de su pensamiento la que permite encontrar un *filum cogitandi* a su filosofía. Así, las obras arriba mencionadas serían el esfuerzo de toda una vida por parte de Leibniz de abordar los problemas fundamentales de la metafísica en consonancia con las verdades de fe que postula el cristianismo.

II

Ahora bien, realizar un estudio genético de su obra no implica comprenderla desde criterios filológicos, como fue el caso, en su momento, de la lectura que propuso y desarrolló Jaeger del pensamiento de Aristóteles⁵. Lo que se busca, por el contrario, es explicar, desde su interior, cuál es el sentido de lo expresado en su sistema de madurez, esto es, ¿hay algún denominador común filosófico, i. e., un *filum Ariadnae* que permita dotar de unidad y sentido las diversas temáticas que abordó Leibniz previo a sus escritos de madurez? Dicho en otras palabras, ¿cómo se pasa en el pensamiento leibniziano de escritos de juventud tales como su *De arte combinatoria*⁶ de 1666, o, su *Hypothesis physica nova*⁷ de 1671 a textos, en apariencia, tan dispares como el de la *Monadologie*?

De este modo, un punto importante a considerar sobre la cuestión es tener claro que el cambio que padece la obra de Leibniz a lo largo de su vida obedece a las aporías que expe-

⁴ G VI, 607.

⁵ Cfr. JAEGER, WERNER, *Aristoteles: Grundlegung einer Geschichte seiner Entwicklung*, Olms, Hildesheim, 2ª edic., 2006.

⁶ De aquí en adelante DAC.

⁷ De aquí en adelante HPN.

rimentó en torno a temas determinados y acotados. Así pues, ya en su período de juventud, el así llamado primer período, destacan las dos obras arriba mencionadas. Nos abocaremos, según ya indicamos, a los problemas en torno a la física. Para ello realizaremos una aproximación a su *HPN*. Veremos que en este tema, Leibniz experimenta la necesidad de recurrir a una disciplina más fundamental para dar una respuesta satisfactoria a las cuestiones que allí se discuten. En efecto, ya en dichos textos el pensador alemán intuye la importancia de recurrir a una filosofía primera.

III

Entre 1670 y 1671 Leibniz redacta *HPN*⁸. En ella encontramos una primera sistematización de su pensamiento acerca de la física⁹. Desde un criterio general y más amplio, dicha obra marca el fin de una primera etapa en el pensamiento leibnicense¹⁰, ya que en 1672 él partirá rumbo a París, lugar donde comenzará un intenso estudio en matemáticas. Ello le permitirá desarrollar y reproponer gran parte de las cuestiones planteadas durante su juventud. Ahora bien, lo primero que podemos precisar respecto del texto en cuestión es la estructura que presenta el documento. En efecto, la obra en su conjunto se titula *HPN*, mas pueden distinguirse dos partes, las cuales suelen considerarse como obras distintas, a saber, *Theoria motus concreti* y *Theoria motus abstracti*. Por consiguiente, el tema de estudio ya se enuncia en ambos títulos respectivamente, i. e., el movimiento. Mas, hay una doble óptica en su consideración. Una lectura «concreta» y otra «abstracta» acerca del movimiento.

Pero, ¿cuál es el sentido y propósito de esta distinción en la mente del joven Leibniz? En este punto se confirma la unidad del pensamiento leibnicense, dado que, cual un *filum cogitandi*, reaparece aquí la obra de Weigel, su maestro en Jena. En efecto, Weigel distingue dos tipos de hipótesis en su *Analysis Aristotelica*, a saber, *hypothesis declarativa* e *hypothesis demonstrativa*.

Estas últimas constituyen postulados que se obtienen a partir de la observación empírica, *ex observationibus et inde fabricatis hypothesibus*¹¹, mientras que las primeras consisten en un conjunto de proposiciones que se articulan desde un nivel puramente teórico, cual una superestructura¹², es decir, «un tipo de metalenguaje científico, es decir, teorías»¹³. Este *modus operandi* es el que Leibniz adoptará no sólo en su juventud, sino que prevalecerá

⁸ Las ideas fundamentales del escrito fueron redactadas en la primavera de 1670, fecha en la cual Leibniz realiza un estudio intenso de Hobbes. Empero, el escrito debe esperar hasta el año siguiente debido a que Oldenburg, secretario de la *Royal Society*, pide a Leibniz en una carta de finales de agosto de 1670 que le envíe una síntesis de sus hipótesis en física. A raíz de esto último, la versión completa de su *HPN* deberá esperar hasta el año siguiente. Para los detalles de la carta dirigida a Leibniz por Oldenburg, cfr. A II, 1, 60.

⁹ Cfr. GARBER, DANIEL. *Leibniz: physics and philosophy* en *The Cambridge Companion to Leibniz*, Cambridge University Press, New York, 1998, p. 277.

¹⁰ Recalcamos el que dicho fin no es un quiebre al interior del pensamiento leibnicense, sino, más bien, un período que puede estudiarse como un todo al interior de la evolución que va experimentando Leibniz.

¹¹ Cfr. MOLL, KONRAD, *Der junge Leibniz. Die wissenschaftstheoretische Problemstellung seines ersten Systementwurfs. Der Anschluß an Erhard Weigels Scientia Generalis*, Friedrich Frommann, Cannstatt, 1978, p. 97.

¹² *Hypotheses declarativae sunt ingeniosa eruditorum placita, quibus demonstratio Effati necessarii jamque per experientiam certii doctrinae gratia superstruitur*. Cfr. MOLL, K., *op. cit.*, p. 101, nota 252.

¹³ MOLL, K., *idem*.

mutatis mutandi en sus obras posteriores¹⁴. Así, ya en su *HPN* no debe extrañarnos que encontremos esta distinción entre un estudio abstracto y un estudio concreto del movimiento. Ahora bien, lo que hay que destacar en este tratado en función de su posterior pluralismo monadológico, es el interés por comprender el mundo físico. Mas, es menester detenernos un momento en este punto, por cuanto el problema ya fue primariamente abordado por Leibniz algunos años antes, a saber, 1669, fecha en la cual está datado otro documento importante que atestigua la búsqueda por parte del filósofo de las causas fundamentales en la filosofía mecánica¹⁵. Se trata de una carta dirigida a su antiguo maestro en Leipzig, Jakob Thomasius¹⁶. En ella encontramos una apretada argumentación que realiza un sutil análisis de la materia, el espacio y el movimiento. Ahora bien, en estos años no hay un deseo plenamente conciente de querer criticar abiertamente la postura aristotélica en torno a estos problemas, por el contrario, hay más bien un intento por reinterpretar al Estagirita acerca de estos temas a la luz de la moderna filosofía mecánica. «La interpretación 'reformada' de Leibniz sobre Aristóteles en la carta a Thomasius, puede ser vista como un desarrollo de la ecuación de Gassendi acerca de la forma y figura como aplicada al origen de las formas»¹⁷.

En efecto, tal como afirma el mismo Leibniz: «Puesto que no puedo mostrar de mejor manera la posibilidad de reconciliación que preguntando por cualquier principio de Aristóteles que me pueda ser dado que no pueda ser explicado por medio de magnitud, figura y movimiento»¹⁸. En este sentido, la argumentación que Leibniz expone a Thomasius no apunta tanto a un trabajo hermenéutico sobre la *Física* de Aristóteles relativo al espacio, la materia y el movimiento. La pregunta, por tanto, que guía la carta y, por ende, correspondiente a la tesis central, consiste en saber «si la teoría abstracta de Aristóteles acerca de la materia, la forma y el cambio puede ser explicada por la magnitud, figura y movimiento»¹⁹.

IV

El punto en cuestión es la paulatina necesidad que irá acompañando a Leibniz por elucidar los principios últimos del mundo físico. Así, esta suerte de conciliación entre la física aristotélica y la filosofía mecánica se irá depurando en nuevas interrogantes que llevarán

¹⁴ Este modo de proceder reaparecerá en 1688 en la división que Leibniz realiza en su *Dynamica de potentia et legibus naturae corporae*. Allí distingue una dinámica abstracta de una dinámica concreta.

¹⁵ Por filosofía mecánica no ha de entenderse un simple abuso arbitrario de conceptos cuantitativos para explicar la naturaleza. El término indica algo mucho más complejo. Como aclara Daniel Garber al respecto: «La filosofía mecánica era una complejidad de tesis y actitudes que dominó el pensamiento científico en el siglo XVII. Un programa ambicioso para explicar una variedad de cosas, desde complejos fenómenos físicos como la digestión, en términos de propiedades cuantitativas y geométricas de cuerpos en movimiento». GARBER, DANIEL, *Motion and Metaphysics in the Young Leibniz*; en *Leibniz: Critical and Interpretive Essays*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1982, p. 160.

¹⁶ La carta está originalmente datada a finales de abril de 1669. Ahora bien, gran parte de esta carta es la que figura —con algunas modificaciones—, en 1670, como parte del prefacio que Leibniz realiza a la edición que él mismo llevó a cabo con la obra de MARTIUS NIZOLU, titulada *De veris principiis et vera ratione philosophandi, contra pseudophilosophos, Libri IV*. Para más detalles sobre la reconstrucción de la correspondencia entre Thomasius y Leibniz, cfr. A II, 1.

¹⁷ O. BRADLEY BASSLER, *Labyrinth of compositione continui: The origins of Leibniz' solution to the continuum problem (1666-1672)*, Illinois, 1995, p. 46.

¹⁸ A VI, II.

¹⁹ G I, 17.

algunos años más tarde a criticar la física cartesiana, como veremos más adelante. Ahora bien, en esta primera etapa, la argumentación se centrará en articular el movimiento sobre la base de las nociones de materia y espacio, muy en la línea del análisis que realiza Descartes. Por consiguiente, un cuerpo ocupa un espacio, y por ende es extenso, y a la vez, posee una cierta magnitud y figura mientras mantenga una resistencia respecto a otro posible cuerpo que intente repelerlo. De este modo, la extensión y la impenetrabilidad serán conceptos claves de la carta a Thomasius, los cuales serán revisados posteriormente. De esta revisión surge, por tanto, la base para su *HPN*.

De hecho, lo que el autor de la *Monadologie* realiza en *HPN* es un intento por superar un análisis de la concepción cartesiana de materia basada en la pura impenetrabilidad y extensión. Con ello el acento estará puesto, según ya indicamos, en comprender qué es movimiento. Para ello Leibniz postula la osada tesis de que «no hay mínimos en el espacio como tampoco en los cuerpos»²⁰, dando a entender con ello que, desde una visión puramente mecánica, no es posible explicar el movimiento. De hecho, dado que si todo es extenso en el mundo físico, no sería factible desde un mecanicismo puro, dar cuenta de modo satisfactorio cómo un cuerpo «A» pasa de un estado de reposo « a_0 », a un estado de movimiento « a_1 », en un tiempo determinado « t_1 ». Ello sería volver a las ya conocidas paradojas planteadas por Zenón. De aquí que Leibniz postule que «hay indivisibles o cosas inextensas»²¹. Ello significa que tienen que existir, con el fin de dar cuenta del movimiento, unidades menores que cualquier cantidad asignable, lo cual para el filósofo alemán es perfectamente concebible, por cuanto así lo avala, según él, el método de Cavalieri²². Si bien en esta época Leibniz no ha desarrollado el cálculo infinitesimal, ya está en conocimiento de los análisis en torno a cantidades infinitas²³.

Justamente es aquí donde nuestro autor comienza a vislumbrar un camino factible como alternativa a la filosofía mecánica. Ahora bien, la tesis central de *HPN*, filosóficamente hablando, consiste en que el mundo físico debe estar estructurado en un principio activo que dé cuenta de su variabilidad y cambio. Así, cuando Leibniz afirma en su *DAC* que las partes de cada cuerpo pueden dividirse al infinito²⁴, lo que está como trasfondo en un problema, en apariencia, puramente matemático, es una cuestión teológica. De hecho, la afirmación de un infinito actual, terminará siendo para el autor de la *Monadologie* finalmente una prueba del poder infinito de Dios²⁵.

Conviene resaltar aquí cómo este replanteamiento comenzará gradualmente a tomar forma en el acercamiento de su interés por los problemas físicos con una metafísica acorde²⁶. En efecto, luego de publicar de forma separada su *HPN* comienza a producirse en el

²⁰ A VI, II, 41.

²¹ *Idem*.

²² Sobre la validez de la interpretación de Leibniz al método de Cavalieri, Cfr., por ejemplo KOYRÉ, ALEXANDRE, *Estudios de historia del pensamiento científico*, Siglo XXI, Madrid, 1997, p. 323, nota 13.

²³ Aquí Leibniz se separa de Aristóteles, por cuanto su concepción de división al infinito no ha de entenderse como un proceso potencial, sino más bien actual.

²⁴ A VI, 1. De hecho la sección donde aparece este pasaje lleva por subtítulo, *Demonstratio existentiae dei*.

²⁵ Cfr. BEELEY, PHILIP, *Kontinuität und Mechanismus. Zur Philosophie des jungen Leibniz in ihrem ideengeschichtlichen Kontext*, Franz Steiner, Stuttgart, 1996, pp. 56-61.

²⁶ Cfr. GARBER, DANIEL, *Leibniz: physics and philosophy...*, p. 277.

pensamiento del filósofo alemán lo que Moll en un lenguaje un tanto críptico, pero acertado en su apreciación, llama «*die geometrische Depotenzierung des aristotelischen Formbegriffs*»²⁷. Se trata, por tanto de un nuevo elemento que entra a jugar un rol en el desarrollo de su pensamiento, a saber, la matemática. Así, la matemática se transformará en los años posteriores, particularmente en su estancia en París, en un tema central para Leibniz al momento de comprender los fundamentos de la propia filosofía mecánica. Empero, este acercamiento al mundo matemático no consiste en una renuncia por un principio metafísico. Al contrario, la estancia en París será la que le permitirá dimensionar la profundidad de la cuestión. De hecho lo que aleja a Leibniz de la propuesta cartesiana de la materia es la inconsistencia que él advierte en las leyes del movimiento cartesiano en relación con el principio metafísico de causa y efecto. En efecto, en los fenómenos de colisión de dos o más cuerpos entre sí la ley cartesiana de movimiento tendría que aceptar que «si la cantidad de movimiento es conservada en la colisión, entonces la habilidad que tenían los cuerpos antes de efectuar la colisión simplemente se pierde luego del impacto»²⁸. Percatarse de esto fue vital para su período de madurez, por cuanto ello impele a recurrir a un principio activo que, desde los cuerpos, dé cuenta de su comportamiento. Ya en este punto podemos vislumbrar cómo se configura su noción de mónada como una unidad simple y activa²⁹. De hecho, lo fundamental que se revela en este proceso de cambio es la distinción entre un plano fenoménico, ideal y metafísico, lo cual le permitirá dar una respuesta acabada a los problemas físicos de juventud.

Así, lo fenoménico acoge el plano del cambio tal como acontece en la experiencia, el plano ideal acoge los principios matemáticos, mientras que el tercer nivel recoge y sustenta los principios metafísicos³⁰. Ello significa que el desarrollo del cálculo infinitesimal, si bien fue una herramienta fundamental para su filosofía, ella es un momento en su obra. Ello significa que la matemática es un *órganon* para la metafísica.

Dicho de otro modo, la matemática posibilita en Leibniz ir más allá del análisis cartesiano de la realidad entendida como pura extensión e impenetrabilidad. Mas, si nos quedamos solamente con lo que Leibniz desarrolla en París, entonces la matemática sería el nivel fundamental desde donde se explica el acontecer del mundo físico. El último paso será el que permitirá dar el lugar adecuado a la matemática dentro de la filosofía leibniziana. Como lo afirma abiertamente en el §18 de su *Discours de Métaphysique*: «Es importante distinguir entre la fuerza y la cantidad de movimiento, entre otros motivos, para juzgar que es preciso recurrir a consideraciones metafísicas independientes de la extensión para explicar los fenómenos de los cuerpos»³¹. En este sentido, los problemas relativos a la física son subsumidos y explicados a partir de un nivel más fundamental, a saber, el metafísico.

²⁷ MOLL, KONRAD, *op. cit.*, p. 91.

²⁸ GARBER, DANIEL, *op. cit.*, p. 279.

²⁹ Cfr. *Principes de la nature...*, §1, «La sustancia es un ser capaz de acción»; *Monadologie*, §11, «...los cambios naturales de las mónadas provienen de un principio interno...»

³⁰ Entre los especialistas hay alguna divergencia en cuanto a la terminología para referirse a estos tres niveles. Por ejemplo Gale habla de un nivel metafísico, un nivel explicativo, y un nivel observable. Para más detalles cfr. GARBER, DANIEL, *op. cit.*, p. 342. Nota 43.

³¹ G IV, 444.

Mas, ¿qué incita a que el filósofo alemán no se quede en un nivel puramente matemático? De hecho, al momento de explicar el movimiento de los cuerpos en el orden natural el cálculo infinitesimal resulta una herramienta idónea. Trayectorias complejas para la experiencia cotidiana, por ejemplo, la de un proyectil, pueden ser descritas con acuciosidad en un plano geométrico que si bien tiende a ser exacta, supera la imprecisión puramente empírica. La convicción religiosa juega un papel preponderante en este punto. En efecto, desarrollar una ontología del movimiento basada exclusivamente en la filosofía mecánica y el cálculo conlleva aceptar un cisma entre las leyes físicas y las verdades referidas a la existencia de Dios. En esta línea ha de ser entendido el esfuerzo que Leibniz realizará por un período de aproximadamente 15 años, es decir, hasta la redacción de su *DM*³². Solo a partir de mediados de 1680 Leibniz estará en condiciones de sentar las bases de lo que será su sistema de madurez. En este sentido resulta interesante ver cómo desde la física el filósofo alemán logra abrirse camino a un plano que supere una filosofía de la naturaleza amparada únicamente en los postulados de la filosofía mecánica. Así, «Leibniz quiere mostrar que si los mecanicistas no aceptan la dinámica están forzados a apoyarse en una ontología materialista, obviamente peligrosa para la religión»³³.

Fruto de esta convicción es que Leibniz desarrolla, como ya apuntábamos, un nivel intermedio y que será lo que él denominara *dinámica*. Varios textos están dedicados durante este largo período a desarrollar esta disciplina, la cual tiene por objeto establecer una reforma a la filosofía de la naturaleza según lo concibe la filosofía mecánica. En efecto, esta última explica los fenómenos naturales en base a tamaño, figura y movimiento. Ahora bien, la *dinámica* establece un nivel más profundo desde el cual dar cuenta de dichos cambios. Con ello se logra un acercamiento claro y evidente entre el plano físico y el plano metafísico. «Pero debajo de la física se sitúa propiamente la ciencia que trata la fuerza y las entidades metafísicas, las sustancias corpóreas a las que la fuerza, propiamente hablando, pertenecen y de la cual se derivan sus leyes»³⁴.

La fuerza será aquel concepto fundamental para lograr establecer una explicación del mundo natural que supere la mera apelación a criterios puramente materialistas. Como afirma el propio Leibniz al respecto: «Hubo un tiempo en que creí que todos los fenómenos del movimiento podían explicarse partiendo de principios puramente geométricos, sin presuponer proposición metafísica alguna, y que las leyes de los [movimientos] concurrentes

³² Gran parte de las reflexiones durante este período pasan a ser un intrincado cúmulo de anotaciones y borradores inconclusos. El estudioso que se aproxime a este período lidiará con el famoso problema del laberinto del continuo. Para una introducción al laberinto del continuo en Leibniz *cf.* KASAHARA, JAVIER, «Aproximaciones al laberinto del continuo como génesis en la metafísica monadológica de G. W. Leibniz», *Intus-Legere: Revista de Filosofía, Historia y Letras*, N° 7-1, 2004, pp. 9-19. Uno de los propósitos de este artículo, si bien no primario, es resaltar precisamente la importancia que cobra este problema al interior de la filosofía leibniciana en una lectura genética de su pensamiento. En efecto, el problema de la continuidad no se agota en un tema matemático y/o epistemológico. *El filum Ariadnae* de dicha cuestión es ante todo metafísico. La razón estriba en que la continuidad en Leibniz se enfrenta con la cuestión sobre el análisis del infinito. El filósofo de Leipzig es quizás el primero que de manera exhaustiva eleva el infinito a un problema ontológico, afirmando de manera taxativa que el infinito es actual. Antes, la pauta estaba dada por la concepción aristotélica, según la cual el infinito es potencial.

³³ OLASO, EZEQUEL, en *Gottfried Wilhelm Leibniz. Escritos filosóficos*, trad. de Olaso, Zwanck y Torretti. Machado Libros, Madrid, 2003, p. 520.

³⁴ GARBER, DANIEL, *op. cit.*, p. 284.

dependían solamente de las composiciones de los movimientos. Pero una meditación más profunda me hizo caer en la cuenta de que esto es imposible, y aprendí una verdad superior a toda la Mecánica, a saber, que, en la Naturaleza, todo se puede explicar mecánicamente, pero los principios mecánicos mismos dependen de principios metafísicos y de algún modo morales, es decir, de la contemplación de la causa eficiente y de la final, o sea de Dios, que actúa perfectísimamente»³⁵. Es a partir de este recorrido genético, por tanto, como «las preguntas acerca del estatuto metafísico del movimiento en la filosofía mecánica, condujeron a Leibniz a la metafísica»³⁶.

Solo así, su filosofía, en particular su metafísica, puede ser comprendida, esto es, como una metafísica cristiana. Las variadas alusiones y referencias explícitas que alcanza la obra de Leibniz a la religión cristiana ganan fuerza y sentido desde el recorrido que hemos querido presentar. En este sentido la mónada leibniziana es mucho más que manifestación de un mero eclecticismo. Por el contrario, en la metafísica leibniziana convergen los dos problemas claves para una filosofía cristiana: el problema de la libertad y el problema del ser. Tal es el camino que da sentido a la singular expresión que el propio Leibniz mencionó en más de alguna ocasión a lo largo de su vida, a saber, que los dos laberintos en los que nuestra razón se pierde son el laberinto de la libertad y el laberinto del continuo.*

Bibliografía

BEELEY, PHILIP, *Kontinuität und Mechanismus. Zur Philosophie des jungen Leibniz in ihrem ideengeschichtlichen Kontext*, Franz Steiner, Stuttgart, 1996.

BRADLEY BASSLER, O., *Labyrinthus de compositione continui: The origins of Leibniz ' solution to the continuum problem (1666-1672)*, Illinois, 1995.

CASSIRER, ERNST, *Leibniz ' System in seinen wissenschaftlichen Grundlagen*, Olms, Darmstadt, 1962.

COUTURAT, ÉMILE, *La logique de Leibniz d'après des documents inédits*, Alcan, Paris, 1901.

GARBER, DANIEL, *Motion and Metaphysics in the Young Leibniz*, en Hooker, M., (ed.), *Leibniz: Critical and Interpretative Essays*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1982.

³⁵ G, VI, 280. La misma idea puede verse en un tratado de 1702: «*Eam ergo dicimus non in alio posse consistere quam in τῷ δυναμικῷ seu principio mutationis et peraeverantiae insito. Unde et doctrina physica duarum scientiarum Mathematicarum quibus subordinata est principiis utitur, Geometriae et Dynamices, cujus posterioris scientiae Elementa nondum hactenus satis tradita alicubi promisi*» G IV, 394.

³⁶ GARBER, DANIEL, *Motion and Metaphysics...*, p. 161.

* Recepción del artículo: 24 de abril de 2007. Aceptación del artículo: 16 de mayo de 2007.

GARBER, DANIEL, "Leibniz: physics and philosophy", en Jolley, Nicholas (ed.), *The Cambridge Companion to Leibniz*, Cambridge University Press, New York, 1998.

JAEGER, WERNER, *Aristoteles: Grundlegung einer Geschichte seiner Entwicklung*, Olms, Hildesheim, 2a edic., 2006.

KASAHARA, JAVIER, «Aproximaciones al laberinto del continuo como génesis en la metafísica monadológica de G. W. Leibniz», *Intus-Legere: Revista de Filosofía, Historia y Letras*, Nº 7-1, 2004, pp. 9-19.

KOYRÉ, ALEXÁNDRE, *Estudios de historia del pensamiento científico*, Siglo XXI, Madrid, 1997.

LEIBNIZ, GOTTFRIED WILHELM, *Escritos filosóficos*, trad. Olaso, Zwanek y Torretti, Machado Libros, Madrid, 2003.

RUSSELL, BERTRAND, *A Critical Exposition of the Philosophy of Leibniz, with an appendix of leading passages*, G. Allen & Unwin, London, 1949.

MOLL, KONRAD, *Der junge Leibniz. Die wissenschaftstheoretische Problemstellung seines ersten Systementwurfs. Der Anschluß an Erhard Weigels Scientia Generalis*, Friedrich Frommann, Cannstatt, 1978.